

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

COLECCION

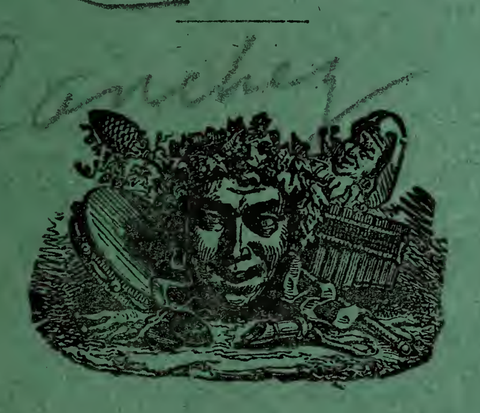
DE

OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS,

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

LA CANTINERA DE LOS ALPES.



PUNTOS DE VENTA:

En Madrid:

Librería de Cuesta, calle Carretas. Librería de Bailly-Bailiere, calle del Príncipe.

En Provincias:

En casa de los comisionados del AGENTE DE LOS TEATROS.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMATIC[O]S Y LÍRICOS.

Adra.	F. A. Robles.
Albacete.	R. S. Perez.
Alcalá de Henars.	E. Altés.
Alcoy.	Payá é hijos.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	A. Lloret.
Almagro.	A. Vicente Perez.
Almería.	L. Iribarne.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera. . . .	J. M. Casaus.
Aranda.	M. M. Fontenebro.
Aranjuez.	J. M. de Prado.
Avila.	S. Lopez Hernandez.
Avilés.	V. Sanchez del Rio.
Badajoz.	J. Martinez y Rino.
Baeza.	C. Treviño.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra.
Béjar.	M. Illan.
Benavente.	P. Fidalgo Blanco.
Berja.	L. Iribarne.
Bilbao.	F. Fernandez.
Búrgos.	T. Arnaiz.
Cábra.	J. B. Cabeza.
Cáceres.	J. Valiente.
Cadiz.	Vda. de Moraleda.
Calatayud.	F. Molina.
Cartagena. . . .	J. Pedreño hers.
Castellon.	M. Segarra.
Ceuta.	J. Molina é Ibañez.
Ciudad-Real. . .	Vda. de Gallego y sobrinos.
Córdoba.	R. Arroyo.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	P. Mariana.
Daimiel.	R. G. Camarena.
Ecija.	J. Giuli.
Estepa.	R. Pereira Gonzalez.
Ferrol.	J. Lago.
Figueras.	J. Bosch.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida.
Guadalajara. . .	F. Sanchez.
Habana.	A. Marquez de Sterling.
Huelva.	J. de Osorno é h[ijo]
Huesca.	M. Guillen.
Jaen.	N. Hidalgo.
Játiva.	J. Perez.
Jerez.	F. Alvarez y Ara[n]da.
Leon.	M. Gonzalez R[e]dondo.
Lérida.	E. Blasco.
Linares.	R. Carrasco.
Logroño.	C. Verdejo.
Lorca.	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol.
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	E. Cañavate.
Manila.	A. Olona.
Manresa.	P. Cornellas.
Manzanares. . . .	R. Peñuelas.
Mataró.	J. Abadal.
Med.ª del Campo.	C. Cruz.
Medina Sidonia.	J. Ruiz Benitez.
Montilla.	J. Rodriguez P[e]rez.
Murcia.	T. Guerra.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Bonet.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	B. Longoria.
Palencia.	G. Camazon.
Palma de Mallor.ª	E. Pascual.
Pamplona.	J. Rios y Barren[a]
Pontevedra. . . .	M. Verea y Vila.
Puerto de Sta. M.ª	J. Valderrama.
Puerto-Rico. . . .	J. Mestre, en *M[a]yagüez.*
Requena.	R. Ripollés.
Reus.	J. B. Vidal.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ripoll.	L. García.
Rioseco.	M. Prádanos.
Rivadeo.	F. Fernandez [y] Torres.
Ronda.	R. Gutierrez.
Salamanca. . . .	T. Oliva.
San Fernando. . .	J. Tellez de Me[ne]ses.

LA CANTINERA DE LOS ALPES,

ZARZUELA EN TRES ACTOS, Y EN VERSO

ESCRITA POR

DON JOSÉ SANCHEZ Y ALBARRAN.

MÚSICA DE **DONIZZETI.**

ARREGLADA POR EL MAESTRO ESPAÑOL

DON VENTURA SANCHEZ DE MADRID.



MADRID.
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, S. ANTON, 26.
1859.

PERSONAJES. **ACTORES.**

MARIA.	DOÑA AMALIA RAMIREZ.
MARQUESA..	DOÑA VALENTINA RODRIGUEZ
SULPICIO..	SEÑOR BECERRA.
TONIO.	SEÑOR FONT.
CABO..	SEÑOR RUIZ.
HORTENSIO.	SEÑOR MONGE.

SOLDADOS SABOYANOS, PAISANOS, ALDEANOS Y CRIADOS DE LA MARQUESA.

La escena es en una aldea al pié de los Alpes, año 170...

ACTO PRIMERO.

Paisaje pintoresco al pie de los Alpes: al foro cordilleras de montañas que se pierden á la altura de la escena, con sendas practicables que bajan en distintas direcciones hasta el segundo término. A la derecha, primer término, una cabaña descubierta al público, y con puerta ó entrada á la escena. Algunos peñascos distribuidos oportunamente, sirven de asiento en el proscenio. El coro de aldeanos ocupa la falda de la montaña. Los comparsas aldeanos ocupan las alturas. Todos están armados de fusiles ó arcabuces y conservan una actitud hostil y atrevida. La Marquesa rodeada de Hortensio y de su servidumbre ocupa el ángulo de la izquierda y demuestra un gran sobresalto. Se oye música militar á la derecha de la montaña.—Atencion general.

ESCENA PRIMERA.

LA MARQUESA.—HORTENSIO.—CORO.—COMPARSAS ALDEANOS.—CRIADOS DE LA MARQUESA.

INTRODUCCION.

CORO. Armarse en silencio,
ya es fuerza reñir,
que hueste contraria
se apresta á venir.
En tanto peligro
valor nos acuda!
valor, sí, valor!

Cielo clemente,
cielo potente,
socórrenos.
En tal momento
danos aliento,
oh, tú, buen Dios!

———

HORTEN. Sosegad por Dios, señora;
desechad ese temor.
MARQ. Imposible! oh Dios! no puedo!
siento helarse el corazon.
COROS. La hueste adversaria
feroz se aproxima:
nada importa su furor.
Marchemos, valor!

———

Cielo clemente,
cielo potente
socórrenos.
En tal momento
danos aliento,
oh, tú, buen Dios!
HORTEN. *(Desde lo alto de la montaña.)*
Nuestra victoria, amigos, es segura:
la hueste más se aleja en la llanura.
No hay miedo, señora,
no hay ya qué temer,
la hueste rendida
se aleja en tropel.
Si acaso su saña
nos causa pavor,
aqui en la montaña
tendremos valor.
MARQ. La suerte precaria
que dió que temer,
con santa plegaria
trocóse en placer.
Al Dios que en la altura
nos brinda favor,
con santa bravura
jurémosle amor.
COROS. La hueste atrevida,
infame y cruel,

se aleja rendida
en ronco tropel.
Si acaso su saña
nos causa pavor,
aqui en la montaña
tendremos valor.
Bailemos, cantando
victoria y honor.

RECITADO.

Marq. Ya las tropas enemigas
se alejan por la llanura;
mas no importa, Hortensio, andad,
que las horas se apresuran.
En tanto, en esta cabaña
quiero descansar. Me abruma
la fatiga y el cansancio.
Id, Hortensio, y cuanto ocurra
me contareis al momento
por si emprendemos la fuga.
Alistad mi carruage.
Me entendeis?

Horten. Estad segura.
Voy á cumplir vuestras órdenes.

Marq. Espero pues.
Oh, sin duda!
(*La Marquesa entra en la cabaña seguida de los criados. Hortensio la saluda respetuosamente y luego se dirige con brio á los Aldeanos.*)

Horten. Paisanos, á la montaña!
nuestra victoria es segura!
(*Todos se marchan por la montaña.*)

ESCENA II.

SULPICIO.—*Llega á la escena por una senda baja.— Trae mochila y fusil: su aspecto es valiente y enérgico á pesar del bigote y cabellos grises que adornan su rostro tostado.*

MUSICA.

Soldados, por la sierra
se escucha ya el clarin,
ya empiezan las guerrillas,
dispara tu fusil.
Firme pues!
Quieto ahí,
haz valor,
y á reñir.
Arriba, cazadores!
(*Fuego.*)
Vencer ó sucumbir.
La lucha más se empeña,
se enciende más la lid,
ya silban graneadas,
las balas mil á mil.
Cazador!
Quieto ahí.
Haz valor,
y á reñir!
Al frente, granaderos!
(*A la bayoneta.*)
Vencer ó sucumbir!
Mil bombas! Voto á un obús!
Cual corren aquesos diablos
á través de la espesura,
como trahilla de galgos
que acosan á un javali,
que huye herido y espantado
entre matas y jarales
de roca en roca saltando.
¡Veinte barriles de pólvora,
si entiendo nada del paso!

A qué correr... mil granadas!
sin órden por esos campos,
si el manifiesto real
ya la paz nos ha enviado,
y cada cual su bandera
puede seguir á su agrado?
Viva ó muera la Saboya!
Firme! En su lugar descanso.
(*Cuando dice la palabra «firme» cuadra militarmente. Cuando dice «en su lugar descanso» ejecuta el movimiento con el fusil y luego se sienta en un peñasco cerca del proscenio. Guarda la pipa con que viene fumando y dice con alegria.*)
El aire de estas montañas,
vive Dios, que es aire sano.
Quién se acerca? Camaradas?
(*Mirando por la derecha.*)
No, que es la perla, el encanto
del décimo regimiento,
la hija que más amamos.
Vale más que una batalla!
Vale más que un veterano!

ESCENA III.

SULPICIO. MARÍA: *sale por la derecha por detrás de la cabaña con paso resuelto y muy animado. Al ver á Sulpicio, se para con decision y lleva su mano con gracia á la frente, cuadrándose como un militar y esperando que Sulpicio la requiebre.*

SULPICIO. Cual la rosa en el pensil,
tu aroma embalsama al viento;
qué mas quiere el regimiento
que esta niña tan gentil?

MARÍA. Mi regimiento! sí, el mio!
Cuando en el rudo combate
ardiendo mi pecho late,
él me presta ardor y brio,
pues de su cariño en pos
le consagro mi existencia:
él solo es mi providencia,
él es mi padre, mi Dios!

Huérfana en la tierra dura
sin amparo ni cariño,
mi corazon, que es tan niño,
grande será en la amargura.
No lo dudes ni un instante;
siendo la virtud mi ley,
puedo ser digna de un Rey
con este pecho jigante.
Por eso cuando aun humea
entre perdida metralla
en el campo de batalla
el fuego de la pelea,
mi placer no tiene fin,
y late mi pecho henchido,
repitiendo enardecido
el sonido del clarin.
Me escuchas con ansiedad?

SULPICIO. Me estás volviendo el juicio!

MARÍA. De quién soy hija, Sulpicio?

SULPICIO. Del regimiento!!

MARÍA. Es verdad!
Hija de vosotros soy,
y esa es hoy mi ejecutoria;
á mí me basta esa gloria,
y ufana con ella estoy.
Que aqui siento con valor
latir con harta violencia
el fuego de una existencia
que la custodia el honor.
Dios me protege en mi afan!
El me da valor y aliento.
Al campo mi regimiento!

SULPICIO. (*Con entusiasmo.*)
Al campo!!

LOS DOS. Racataplan!

MUSICA.

MARÍA. El campo de guerra
caricias me dió,
que alli luz primera
yo viera del sol.
Estalle el combate

con recio fragor
al rudo estampido
del ronco cañon.
Saboya! Victoria!
al campo! valor!

SULPICIO. Oh, qué entusiasta!
si el bien te guia,
brava hija mia,
canta al valor:
y ese tu acento
de la victoria,
será la gloria
del vencedor.

MARÍA.
El campo de guerra
caricias me dió,
que allí luz primera
yo viera del sol.

SULPICIO.
El campo de guerra
caricias la dió,
que allí luz primera
la viera del sol.

Estalle el combate
con recio fragor
al rudo estampido
del ronco cañon.

SULPICIO. Dichoso el dia, niña hechicera,
que en medio el campo sola te vi
cual una rosa modesta y pura,
cual blanco lirio sobre el pensil.

MARÍA. Terrible suerte guardóme el cielo
si cual abrojo, gran Dios, nací!
Querido padre, cada soldado
guardó mi sueño con su fusil.

SULPICIO. Eres la hija del regimiento.

MARÍA. Soy yo la hija del regimiento.

SULPICIO. Y á su bandera vives feliz.

MARÍA. Y á su bandera vivo feliz.
Marcial saludo me dá el soldado,
se cuadra airoso cuando me vé.

SULPICIO. Es la consigna, niña hechicera;
siempre á una bella se rinde fé.

MARÍA. Yo con vosotros mi vida empleo,
siempre en la lucha, siempre en la accion.

SULPICIO. Y haciendo alarde de bizarria,
jamás te olvidas del vencedor.

MARÍA. Quién vuestros males siempre domina

con los licores de mi cantina!
SULPICIO. Siempre tú eres linda y sutil,
la vivandera brava y gentil.
MARÍA. Y al ver mi mérito y mi talento,
y á una todos,
el regimiento,
su vivandera
ya me nombró.
SULPICIO. Su vivandera
ya te nombró.
MARÍA. Corramos súbito á la batalla!
cual buen soldado podré marchar;
fusil ó sable, bomba ó metralla,
contigo, amigo, sabré luchar:
si un hijo al padre debe copiar
al mio parezco.
SULPICIO. Eso es hablar!
MARÍA. Bella es la gloria!
SULPICIO. Bravo, muy bien!
MARÍA. La gloria quiero!
SULPICIO. Bravo! muy bien!
MARÍA. *En avan, en avan,*
grita siempre el militar.
LOS DOS. *En avan, en avan,*
Rataplan! Plan, plan!
Saboya! Victoria!
al campo! Valor!
(*Cesa un momento la orquesta: Sulpicio entrega su carabina á María y le manda hacer el egercicio y marchar: concluye cargando la carabina, prepara, apunta, dispara un tiro y en seguida ataca la orquesta repitiendo el canto.*)
MARÍA. El campo de guerra
caricias me dió,
que allí luz primera
yo viera del sol.
¡¡¡Rataplan!!!
(*Se marchan por la derecha por detrás de la montaña con aire marcial.*)

ESCENA IV.

Tonio.—*Su aspecto es sombrio: sale por la altura y baja pausadamente: recorre la escena con la vista dando señales de inquietud.*

RECITADO.

Héme aquí solo y errante
mientras se aleja el bullicio,
buscando ámante y ansioso
la prenda del amor mio.
Fortuna! fija tu suerte;
une al suyo mi destino
para que viva feliz
con su amor, con su cariño.
Seré soldado; ah! sí,
y con valor decidido
yo ganaré con mi espada
la suerte que tanto ansío.

MUSICA.

Fiesta, pompa, aplauso, gloria,
mi fortuna cambiará.
¡Oh! tú, mi vivandera,
mi encanto, luz primera,
el alma prisionera
por tí siempre estará.
De mi albedrio señora,
ven pronto, dueño mio;
pues que en tu amor confio:
ya aqui tu amante está.
. . . .
. . . .
Vamos, Tonio, vamos, Tonio,
piensa un poco, piensa un poco:
si á tu amor no corresponde,
de tu vida, qué será?
Vamos, Tonio, piensa un poco,

de tu vida, qué será?
¿Qué será?
Mas vana es mi sospecha!
¡Oh tú, mi vivandera,
el alma prisionera
por tí siempre estará.
De mi albedrío señora,
ven pronto, dueño mio;
pues que en tu amor confio:
ya aquí tu amante está.
Adios, bella María!
Adios, felicidad!

RECITADO.

Con planta firme y valiente
yo seguiré tu destino,
hijo pobre de la aldea
si solo con tu amor vivo.
Yo te buscaré, María;
pues por do quiera te sigo
buscando siempre anhelante
para mi vida un suspiro.
Paisage donde ella mora,
dime dó está el amor mio?
Buscaréla entre las flores
ó en las gotas del rocio,
si las auras no la esconden
entre aromas y gemidos.
(Vase por la montaña. La orquesta toca algunos de los compases del canto de María en el duo con Sulpicio: al ejecutar un calderon, se presentan en la escena Sulpicio y María.)

ESCENA V.

SULPICIO.—MARIA.

MARIA. Oye, escúchame!
SULPICIO. No! no!
MARÍA. Oh! no me culpes de ingrata;

desecha el ceño, Sulpicio,
que tu dureza retrata.

SULPICIO. Escúchame bien, María:
aun es tu edad muy temprana
para ocultar un secreto
que acaso oculte tu alma.
Apenas viniste al mundo,
sobre el campo de batalla
te arrojaron, y allí sola,
mi regimiento con ánsia
te adoptó como á su hija,
como á su prenda más cara.

MARIA. Oh! mi padre!

SULPICIO. No es afrenta
que aquí te arrojo á la cara,
es un recuerdo sagrado,
es una memoria santa.
Tu padre he sido, Maria,
y ya me has costado lágrimas:
busqué en vano á tu familia,
mis pesquisas fueron vanas;
se ignoraba tu pais;
solamente hay una carta
que prendida con tus ropas
conservo como una alhaja.
No he perdonado cuidado
para educarte en tu infancia
á fuerza de economías
que de mi boca robaba.

MARÍA. Padre mio!

SULPICIO. Ya no sigo.

MARÍA. Yo te esplicaré...

SULPICIO. Ya basta!
hoy á pesar de estas pruebas
me niegas tu confianza.
En la última refriega
cuando mi tropa acampaba
una noche en la llanura,
me han asegurado estabas
en pláticas amorosas
con un jóven...

MARÍA. Pero...

SULPICIO. Calla!

No quiero oirte mentir.
Será sin duda una fábula
que habrá inventado un curioso
para pasar las veladas.

MARÍA. No, Sulpicio!

SULPICIO. Cómo!

MARÍA. Es cierto;
tu fiel hija no te engaña:
mi secreto te diré.
Es un jóven que me ama,
y á quien yo le tengo afecto
por prueba justificada.
El me libró de un peligro
que mi vida amenazaba.

SULPICIO. Cómo, hija!

MARÍA. En un torrente...

SULPICIO. Tú, Maria!

MARÍA. Ya entre sus aguas
iba envuelta con la muerte,
cuando un brazo me arrebata
y me arranca del abismo
que alli su violencia arrastra,
rompiendo escarpias de roca
que hasta el negro fondo bajan.

SULPICIO. (*Con espanto.*)
Dios eterno!

MARÍA. Sí, mi padre!
Ves el huracan que pasa
sordo, jigante, que asola
árboles en la montaña,
cruzar el espacio hueco
en negra vision que espanta?
Asi el torrente espumoso
en su inmensa catarata
cual nube rota de vidrio
que al aire en pedazos salta,
en su columna jigante,
en su corriente que escapa,
en su ráudo torbellino
á tu María llevaba!
Pero, qué es esto, Dios mio?
No escuchas?

SULPICIO. Alguna alarma!

Soldados son, vive el cielo!
que vienen por la montaña.

ESCENA VI.

Dichos.—Tonio, *el cabo y coros de soldados que vienen por la montaña.*

Cabo. Andando, andando sin replicar:
tú aquí has venido solo á espiar.
María. Qué veo! Cielos! Es él!
Sulpicio. Pronto, llevadle!
María. (*A los soldados.*)
Oidme!
(*A Sulpicio.*)
Es él!
Sulpicio. Es cierto?
es el jóven que te ama?
Tonio. Oh, Dios mio! Ella! es posible!
María. Un instante, amigos mios!
yo por él os ruego aquí.
Cabo. Mucho, cáspita! te asustas;
pero presto ha de morir.
María. No morirá, yo lo quiero!
El me ha salvado la vida
y yo la mia daré
por la suya.
Tonio. No, María.
Cabo. Será verdad...
Sulpicio. Yo os lo fio.
María. Si entre vosotros tranquila
alzo mi frente orgullosa
y mi voz aqui os suplica,
es que á él debo la existencia:
escuchad á vuestra hija.
Cabo. Respondes de su persona?
Sulpicio. Yo respondo con la mia!
Sé pues nuestro camarada,
y comparte la fatiga
del soldado en la batalla,
que aqui un soldado te brinda.
(*Dándole la mano.*)

TONIO. Vuestro soy.
(*Con alegria.*)
MARÍA. (Oh Dios!)
SULPICIO. Bien!
TODOS. Bravo!
SULPICIO. A nombre aquí de María
bebamos por él, muchachos,
y que viva la alegria!
Canta pues, y hagamos coro.
MARÍA. Firme pues la compañía!
(*Todos dan un golpe con la culata del fusil en el suelo y quedan firmes de frente al público y en hilera.*)

MUSICA.

MARÍA. Mi regimiento, ay! que tendrá,
que alegra siempre por donde vá?
En el estruendo del batallar
noble victoria sabe alcanzar.
En el combate vence su ardor,
y prisionero queda de amor.
Toquen las cajas marcha triunfal.
Rataplan!
Ya la refriega cruda empezó
ya la matanza fiera llegó,
y cual espeso fuerte huracan,
diez escuadrones vienen y van.
Cada soldado vence á porfia
entre los fuegos de artilleria
al bélico canto marcial.
Rataplan!
TODOS. Viva!!!
(*Esta escena final se adorna con las evoluciones y marchas que ejecutan los soldados. Al concluir todos presentan el arma á María, que pasa por medio de las filas de los soldados.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Paisage pintoresco, que se supone ser la espalda de la decoracion del primer acto. El último término es una montaña elevadísima, desde donde se precipita un torrente; al lado opuesto asoma una tienda de campaña: algunos pequeños árboles cierran todas las cajas de bastidores. Tintas muy rojas en todas las luces y mecheros de gás, lo mismo que en la batería de proscénio, para imitar la puesta del sol.

ESCENA PRIMERA.

MARÍA.—SULPICIO.—EL CABO.—TONIO.—COROS *y comparsas soldados.*

(*Se oye un clarin y un tambor, y se vé por el fondo desfilar algunas compañías del mismo regimiento, mientras canta el coro en la escena.*)

SULPICIO. Vamos pronto, camaradas;
tú, con nosotros, mancebo,
para cumplir la ordenanza,
que nos llama el regimiento
con sus clarines y cajas.
(*Despues de estos versos, dichos con la música, ataca el coro.*)

CORO. Marchemos, sí, marchemos
con bélico rumor,
al son de los clarines
que al aire dan su son.
Nos llama el regimiento,
marchemos á su voz;
marchemos, sí, marchemos,

que ya suena el tambor.
(Todos, menos María, se ván por detrás del pico que forma la montaña: á poco se vé salir á Tónio, que viene observando si le siguen.)

ESCENA II.

TONIO.—MARÍA.

TONIO. María?
MARÍA. Vamos, llegad,
que os espera vuestra amiga.
TONIO. Mi amiga?
MARÍA. Sí; ya os escucho.
TONIO. Esa tropa embravecida;
esos soldados del diablo
que atentaban á mi vida,
me han detenido hasta ahora.
MARÍA. Y habeis roto la consigna?
Corriente, yo soy soldado,
y centinela de vista
os guardo aquí prisionero.
TONIO. Prisionera aquí palpita
el alma desde que os ví.
MARÍA. Cuidado con la consigna!
TONIO. He abandonado mi aldea
solo por veros, María,
para deciros que os amo,
que os adoro desde el dia
que quiso la Providencia
os salvára á costa mia.
MARÍA. Ya me lo echais á la cara?
os doy las gracias.
TONIO. María,
quereis unir vuestra suerte
con la pobre suerte mia?
MARÍA. Tan pobre!
TONIO. *(Arrodillándose.)*
Oh, sí! muy pobre!
Contestad.
MARÍA. Quieto en las filas!
TONIO. Me revelo á esta ordnanza!

MARÍA. Cuidado con la consigna!
TONIO. Cuidado tendré, señora,
cuidado de esta fatiga,
que enardece el pensamiento
presumiendo tanta dicha.
MARÍA. Tanto es vuestro amor?
TONIO. Oh! sí!
Antes el sol perderia
el fuego de sus colores,
y la mar sus frescas brisas,
y la noche su misterio,
y su verde la campiña,
y su espesura los bosques,
y su altura las colinas,
y su perfume las flores,
que amor mentiros, María.
MARÍA. Pues bien, Tonio, si es cierto...
TONIO. Oh, mi amor!
MARÍA. Quieto en las filas!
TONIO. Pero...
MARÍA. Firme!
TONIO. Me rebelo!
MARÍA. Cuidado con la consigna!
TONIO. Ya no es posible! no puedo:
antes perderé la vida.
Escúchame.
MARÍA. Veré, oiré,
y despues yo juzgaré.

MUSICA.

MARÍA. Que vos me amais?
TONIO. No lo creeis?
Oidme, y juzgareis.
MARÍA. Veré, oiré,
y despues yo juzgaré.
TONIO. Del alma amante por tí, mi vida,
la trova escucha triste y sentida;
amor de sueños fascinadores
son mis amores,
niña gentil.
MARÍA. Hasta ahora, amigo mio,
nada prueba amor por mí.

TONIO. Oh! no es todo: escucha, espera,
y verás que amor por tí.
MARÍA. Veré, oiré,
y despues yo juzgaré.
TONIO. Por tí he dejado la pátria mia,
por tí dejára la luz del dia:
mas qué me importa, si vivo ciego,
si con tu fuego
me siento arder.
MARÍA. Bien pudiera algun capricho
ese amor así esconder;
los amantes son iguales
cuando pintan su querer.
TONIO. Por Dios, señora, que amor mentido
mi pecho nunca jamás sintió:
la muerte anhelo si ya he perdido
ay! la esperanza de vuestro amor.
MARÍA. Ya lo sé yo:
una alma bella que así idolatra,
jamás la muerte debe arrostrar.
TONIO. El alma enamorada,
latente el corazòn,
su dicha vé colmada
pues vive con su amor.
MARÍA. El alma enamorada
latente el corazon,
su dicha vé colmada,
pues vive con su amor.
TONIO. Mi amor os dije que hoy es mi gloria.
Decídme el vuestro.
MARÍA. Oid mi historia.
TONIO. Veré, oiré
y despues yo juzgaré.
MARÍA. Felice un tiempo que yo vivia
en este mundo huérfana flor,
que en un desierto su copa abria
sin las caricias de un puro amor.
TONIO. Muy bien!
MARÍA. Pasó aquel tiempo, mas hoy el alma
respira el ámbar que da otra flor,
hoy por su amante cobró la calma
y al fuego vive de su calor.
Si amor me ofreces, que hoy es tu gloria,

yo acepto amante tan puro amor;
que aqui en mi pecho de nuestra historia
conservo tuya siempre esta flor.

TONIO. Mi bien!
DARIA. Mi amor!
TONIO. Te amo!
MARÍA. Y yo!
LOS DOS. El alma enamorada
latente el corazon,
su dicha vé colmada,
pues vive con su amor.
Amor fino y constante
juremos siempre aqui;
tu amor, prenda adorada,
tu amor siempre, ó morir! (*Vanse.*)

ESCENA III.

LA MARQUESA.—SULPICIO.—HORTENSIO. *La Marquesa viene leyendo una carta, Hortensio y Sulpicio quedan con los sombreros en las manos en segundo término.*

RECITADO.

MARQ. Nunca tu lengua reveló este arcano?
SULPICIO. Nunca.
MARQ. Muy bien!
SULPICIO. Gracias, señora.
MARQ. Bendígate así Dios, buen veterano,
si dicha encuentro por tu causa ahora.
Por esta carta los lazos que no existen
supistes apreciar, díme, no es cierto?
SULPICIO. Respeto las razones que os asisten.
MARQ. Era mi esposo el capitan Roberto!
Secreto amor, mas con union sagrada
que anublaba losgoces de aquel bien,
legítima pasion autorizada
oculta solo al título Laufen.
¡Mártir de amor, en rancia ejecutoria,
plegada mi existencia á un pergamino,
yo, la heredera de aquella noble historia,
víctima fuí de mi fatal destino.

Mírame bien, anciano, ya dime hora
si esa flor pura que nació en mi entraña
dejaré ni un minuto, ni una hora
como perla perdida en la montaña.

Sulpicio. Sí, lejos de este campo en que vivia
le esperan las riquezas, los honores,
llevàosla, señora, á mi María
al palacio real de sus mayores,
y huyendo del perfume y de la brisa
que aquí tan inocente respiraba,
pierda en su alcázar la hechicera risa
que su rostro infantil hermoseaba.
Huya de aquí, mas nunca el pobre anciano
olvidar... ¡ay! podrá su hija querida,
nunca las glorias de aqueste veterano,
el precio me darán de esta partida.

Marq. Recompensas tendrás, yo te lo fio!

Sulpicio. Mal con mis años la ambicion se aliña,
que el mundo es para mí solo un vacio
si en él no encuentro su calor de niña.

Marq. Tanto es tu amor?

Sulpicio. Grande! profundo!
era el espejo de mi anciana historia,
era el rayo de sol que en este mundo
las páginas contaba de mi gloria.
Granaderos por mil que en la llanura
luchaban con temor sù airada suerte,
al ver en la montaña su luz pura
corrian con valor hasta la muerte.
Tal vez su voz ganaba una batalla,
tal vez su vista dominó el combate
entre el fuego nutrido de metralla,
entre el récio crugir del fiero embate.
Despues de Dios y el rey su amor vencia,
era el angel de paz sobre la esfera,
era en fin nuestra amada hija María
despues de Dios y el rey, nuestra bandera.
Perdonad mi entusiasmo y mis clamores
si alivio á mis pesares dió en un hora
y àunque muera llorando mis dolores,
voy por María en fin... Adios, señora. (*Vasè.*)

ESCENA IV.

LA MARQUESA.—HORTENSIO.

MARQ. Hortensio, pronto, corred,
los caballos, y marchemos,
salgamos pronto del campo
sin pérdida de momento.
Volved con la servidumbre.
HORTEN. Está muy bien. (*Vase.*)
MARQ. Os espero!
Para la hija de mi alma
todo cuanto yo poseo. (*Entra en la cabaña.*)

ESCENA V.

Se oyen tambores, y salen MARIA, *el* CABO *y* COROS *á la escena.*

CORO.

Rataplan! Rataplan!
Militar, bien vá.
Nos llamó al honor
el redoble del tambor.
Quién será ¡voto va!
el que á oir tal rumor
no irá con valor
su sangre á derramar.
Rataplan!
Rataplan!
Viva la guerra del buen soldado,
y la victoria y el pelear!
Buena es su muerte si muere honrado,
si en la batalla sabe triunfar!

RECITADO.

CABO. Bravo! muy bien, camaradas;
el entusiasmo que os guia
os llevará á la victoria

con bravura y bizarria:
al décimo regimiento
nada importan las fatigas.

ESCENA VI.

Dichos y Tonio *que baja de la montaña vestido de soldado savoyano.*

Tonio. Quereis que sea vuestro hermano?
Coro. Con el alma y con la vida.
Unos. Bravo!
Otros. Bien!
Unos. Bravo al soldado!
Tonio. Ya sabeis que amo á María,
y que ella me corresponde;
vosotros sois, desde niña,
los que servísteis de padre
á su horfandad desvalida;
pues bien, á vosotros todos
mi cariño aquí os suplica.
Cabo. Eres poco para ella.
Tonio. Dios mis intenciones guia;
arrojadme en el combate
al frente de vuestras filas,
que yo á costa de mi sangre
ganaré con valentia
un título para ella,
para mi pecho una cinta,
y para vosotros todos
el amor que aqui respira.
Cabo. Aprieta aqui; mil cañones
y trescientas baterias!
Nuestro hijo vas á ser;
el regimiento á su hija
te promete como esposa;
(*En este momento aparece en el fondo Sulpicio trayendo de la mano á María, que viene llorando. Hortensio y servidumbre por el lado opuesto. La Marquesa, una dama de honor y dos criados por el primer término de la derecha. Todos quedan al paño y escuchan los versos del Cabo, hasta que se presenta Sulpicio á su tiempo.*)

mas con condicion precisa
de que su padre Sulpicio
te autorice á que la pidas,
porque si él dice que no,
él es dueño de María,
y si él te niega su mano...

MARQ. (Qué escucho!)

MARÍA. (¡Ay Dios!)

CABO. No hay tu tia.
Puede que diga que sí,
y entonces...

TONIO. Suerte enemiga!

SULPICIO. Sulpicio niega la mano
para Tonio de María,
pues ella marcha del campo
en busca de su familia.

CABO. Se marcha?

TODOS. Cómo!

TONIO. Imposible!

CABO. Nuestra hija!

TODOS. Nuestra hija!

MARÍA. Sulpicio, por Dios!

SULPICIO. Valor!
No me olvides tú, hija mia.
Señora...

MARÍA. Venid.

TODOS. (*Con fuerza.*)
No! no!

SULPICIO. (*Con grandeza.*)
Respeto aquí á la consigna!

MUSICA.

Los personages están colocados en este órden. Criada, Marquesa, María, Sulpicio, Tonio, Cabo, Hortensio y servidumbre en el foro. El coro rodeando al cuadro. La Marquesa acariciando á María.

MARÍA. Fuerza es partir,
mis buenos compañeros;
la suerte ahora
me roba vuestro amor.
¡Ay! por piedad!
secad, secad el llanto,

que á tal pesar
el amor de María no vale tanto.
Fuerza es partir!
Fuerza es marchar.
Fuerza es partir,
adios, amigos mios;
suerte fatal
mi vida ya cambió;
pero jamás
la pompa y los honores
querré yo más
que este campo feliz de mis amores.
Fuerza es partir!
Fuerza es marchar!

TONIO. SULPICIO. CABO. } No puede ser!
¡Oh! suerte impía!
no me abandones,
cruel María.

TONIO. Oh! Dios! si tú me dejas
contigo marcharé.

SULPICIO. Te llama el regimiento,
te llama aquí el deber.

MARÍA. Tonio!

TONIO. Mi bien amado.

MARÍA. Este pesar faltaba
en mi dolor.

TONIO. María! María!

MARÍA. Perderlo ahora!
¡Oh! morir me siento!

SULPICIO. CABO. CORO. } Fatal el destino
nos roba de aquí
la rosa más hermosa
que vió la luz de abril.
Su rostro hechicero,
su risa infantil,
presagio de victoria
venció siempre en la lid.

TONIO. Traidora suerte,
destino infiel,
que asi me robas
amor, placer;
la muerte dame
si no he de ver

á la que adoro
con pura fé.

MARÍA. Suerte traidora,
destino infiel,
que así me alejas
por siempre de él,
la muerte dame
si no he de ver
al que idolatro
con pura fé.

MARQ. María, marchemos.

MARÍA. Amigos mios,
adios por siempre.
Tu mano, Pedro.
Mateo, la tuya,
y tú, viejo Tomás,
que cuando niña
en brazos me llevabas.
Abrázame, Sulpicio!

TODOS. Oh! Dios!

MARÍA. Para vosotros
será mi amor.

TONIO. María querida,
prenda adorada,
jamás tu amor
olvidaré.

SULPICIO. } Nuestra hija,
CABO. } nuestra flor.
TODOS. } Prenda amada,
prenda mia!

TONIO. Ten presente
á quien te amó!

MARÍA. Compañeros de mi infancia,
confiad siempre en mi amor.

TODOS. Vaya al diablo la Marquesa,
que nos roba nuestro amor.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Palacio de la Marquesa. Vista de jardin con escalinatas, saltadores de agua y estátuas.

ESCENA PRIMERA.

HORTENSIO.—CRIADOS *de ambos sexos.*

HORTEN. Ya sabeis; que nada falte
en ostentacion y brillo:
iluminad los jardines
á vuestro gusto y capricho
y que en todo se revele
de esta noche el regocijo.
Que haya profusion en todo,
y que os sepais hacer dignos
de la dueña á quien servis
con fiestas, mas con juicio.
UNO. ¿Con que esta noche es la boda?
HORTEN. Esta noche, ya os lo he dicho.
Ahora podeis retiráros
y que todo se halle listo:
los fuegos artificiales
que no queden en olvido.
TODOS. Está muy bien.
UNOS. Viva!
OTROS. Viva!
HORTEN. Ea, á los jardines idos:
la señora viene aquí.
(*El coro se ha marchado por la puerta de la derecha para el jardin. Hortensio por la de enfrente.*)

ESCENA II.

La Marquesa.—Sulpicio.

Marq. Sí, Sulpicio, es esencial;
ya lo tengo así pactado,
y es preciso tome estado
con ese Conde.
Sulpicio. Muy mal!
Marq. Mal dices en tu porfia
sin presentar otras pruebas...
diciendo que tú repruebas...
Sulpicio. Lo que reprueba María.
Marq. ¿Tú qué sabes?
Sulpicio. Yo lo sé,
mas sin pecar de indiscreto.
Marq. Luego me oculta un secreto?..
Sulpicio. No señora.
Marq. Pues por qué?
Sulpicio. Porque es joven todavia
y en esa edad inocente
el corazon no consiente
clase ni categoria.
Ella tan libre y altiva,
ella tan pura y hermosa,
sin sentir amor de esposa,
quedar sin amor cautiva?
Tal vez siembre así un dolor
en su pecho virginal,
que es la mujer un fanal
que quiebra un soplo de amor.
Y si prende loco y ciego
brotando chispas de oro,
el alma de ese tesoro
puede quemarse en su fuego.
Oro puro es la niñez,
que su edad haciendo trizas
forma un monton de cenizas,
donde vive la vejez.
Dejadla que en sus abriles
respire libre y lozana

como una rosa temprana
que se mece en los pensiles.
Y si una vez siente amor,
siendo honesto y verdadero,
se entregará al jardinero
aunque marchite su flor.
Dispensadle á mi osadia
el natural desaliño
que me inspira aqui el cariño
que profeso á mi María.
Pero antes que aquesa union
le robe sus alegrias,
¡voto á treinta baterias!
¡quiero me mate un cañon!

MARQ. Sulpicio!

SULPICIO. Yo?..

MARQ. Reparad
que este no es el campamento.

SULPICIO. Si fuérais del rejimiento,
¡mil bombas!

MARQ. ¡Qué!

SULPICIO. Perdonad!
la pólvora se inflamó
fué un descuido.

MARQ. Bien se vé.

SULPICIO. Perdonad!

MARQ. Perdonaré.

SULPICIO. Fué un tiro que se escapó.

MARQ. María viene. ¡Por Dios!

SULPICIO. No haya nada que os aflija.

MARQ. Ella ignora que es mi hija.

SULPICIO. El secreto es de los dos.

ESCENA III.

LA MARQUESA.—SULPICIO.—MARIA.

MARIA. ¡Sulpicio!

SULPICIO. Hija! qué hermosa!
No es la aurora más riente,
ni es más pura que tu frente
el aroma de la rosa.

MARIA. ¡Siempre diciéndome flores!

SULPICIO. Siempre yo pensando en tí,
siempre serás para mí
mi bien... mi amor...
MARIA. ¡Mas no llores!
SULPICIO. Es verdad, mis ojos baña
una gota de rocio.
Te acuerdas?
MARIA. Dí...
SULPICIO. ¿Del bajío
del aire de la montaña?
MARIA. Al aurora en su arrebol
saludaba con mi risa
y aspiraba fresca brisa
apenas pintaba el sol.
Perdonad, tia y señora,
si en pos de este pensamiento
olvidaba en un momento
que estábais delante ahora.
MARQ. Pasaron las alegrias
que huyeron con la niñez;
pero es preciso esta vez
esperar más bellos dias.
Ya mi palabra empeñada,
la tuya darás y mano
á un mancebo saboyano,
quedando con él casada.
Grande será tu riqueza,
opulenta tu fortuna,
uniendo á tu ilustre cuna
un título de nobleza.
Todo preparado está;
tu palabra tengo dada...
MARÍA. Palabra por mí empeñada.
SULPICIO. (Mil bombas!)
MARÍA. Se cumplirá.
MARQ. Bien, María, asi te quiero!
SULPICIO. (Voto á un tren de artillería!)
MARÍA. Ay! pobre esperanza mia!
MARQ. De tu amor todo lo espero.
MARÍA. Confiad.
MARQ. En el festin
esta noche gozaremos;
ven á mi lado y cantemos.

SULPICIO. (Que no sonara un clarin!)
Conque gozaré el hónor...
Dios me da fuerza bastante.
MARÍA. Y qué preferis que cante?
SULPICIO. Las campañas de...
MARQ. El pastor!

MUSICA.

MARIA. La aurora apenas sonreia
y aromas daba festivo el vergel;
las aves daban su canto al dia
y amor sentido cantaba alli un doncel.
SULPICIO. Rataplan, rataplan, rataplan,
mi regimiento no tiene igual.
MARQ. Qué escucho! oh Dios!
MARÍA. Perdon, perdon, perdon,
turbada es mi razon;
y aquel amante de talle altivo,
de mis amores feliz cantor,
era en mis sueños...
era en mis sueños bello ideal,
su aire marcial...
al ronco bélico canto marcial.
Rataplan, rataplan, rataplan,
MARÍA. SULPICIO. } Mi regimiento va á pelear.
MARQ. Jesus! qué horror! Qué desvario!
Oh, Dios me valga!
qué horrible música!
sueño tan solo
me causa ya.
Oh qué fastidio!
sufrir no puedo
el tono insulso
de este cantar.
MARÍA. Continuemos; la, ra, la la!
MARÍA. MARQ. SULPICIO. } La, ra, la, la, la, la!
MARQ. Eso no es.
MARÍA. SULPICIO. } La, la, la.

Marq. Ahora va bien!
María.
Sulpicio. } La, la, la.
Marq. Oh, que no es eso.
María.
Sulpicio. } La, la, la.
Marq. Sigue muy bien.
María.
Sulpicio. } La, la, la.
Marq. No va muy mal.
María.
Sulpicio. } La. la, la.
Marq. No, no, no.
María.
Sulpicio. } La, la. la.
Marq. Sí, no! sí! sí!
María.
Sulpicio. } La, la, la.
Al diablo vaya el canto!
Allá en mi regimiento
cantaba sin trabajo.
Marq. (El regimiento!..
qué pensamiento!)
Sulpicio. En avan, en avan!
mi regimiento va á pelear.
Rataplan, rataplan, rataplan!
Marq. Dios eterno! no es posible
que se pueda hermanar
con un canto tan gentil
este canto militar.
(La Marquesa al fin del canto hace un movimiento de enojo y se marcha por la primera puerta de la izquierda.)

RECITADO.

ESCENA IV.

Sulpicio.—María.

Sulpicio. Conque esta noche firmas tu contrato de boda?
María. Sí, mi padre; daré un adios á mis recuerdos y me sacrifico al respeto y memoria de mis mayo-

res. No estoy condenada á olvidarlo todo? no he perdido mis amigos; mi pais, mis amores?

SULPICIO. Oh, calla, que estamos en campo enemigo.

MARÍA. Crees tú que enmedio de este lujo y esta pompa que me rodea, he podido olvidar ni un momento á Tonio? Qué es de él? Dónde está? me quiere todavia?

SULPICIO. Tu! Tu! Tuf! Quién sabe... en medio de la guerra y con un poco de ambicion... Oh! la gloria es un juguete que engaña á muchas personas. Quién sabe si vivirá.

MARÍA. Dios mio!

ESCENA V.

Dichos.—HORTENSIO.

HORTEN. Un soldado os busca con el mayor empeño.

SULPICIO. Un soldado!

MARÍA. (Qué dice!)

SULPICIO. Su nombre?

HORTEN. No sé. Venid que quiere hablaros.

SULPICIO. Sí, sí, vamos... mas las señas al menos.

MARÍA. (Oh, si fuera él!)

HORTEN. Talle esbelto, aire gentil,
negro bigote poblado
en el rostro algo tostado,
de viveza varonil.
Hablar ligero y altivo,
mas brioso y con franqueza
su porte inspira nobleza
por lo bello y espresivo.

SULPICIO. Mil fusiles! Tonio así!

HORTEN. Pronto venid.

MARÍA. Oh, qué afan!

SULPICIO. Y el soldado?..

HORTEN. Es capitan.

MARÍA. Me lo anuncia el alma aquí.

SULPICIO. Capitan! Dónde se halla?

MARÍA. Pronto!

HORTEN. Venid!

SULPICIO. De esta hecha,
ó quedo muerto en la brecha,
ó escalo al fin la muralla.

ESCENA VI.

MARÍA.—*Al ir á marcharse* SULPICIO *y* HORTENSIO, *sale* TONIO, *y coro de* SARGENTOS *y* CABOS.

MARÍA. Tonio!
TONIO. María!
SULPICIO. Voto á doce mil granadas!
TONIO. Aprieta, buen veterano.
MARÍA. Oh! mis hermanos! mis compañeros
de infancia!
TODOS. María!
HORTEN. Han entrado por asalto!
TONIO. Vive Dios! que ya era mucho esperar
para no haberte visto en tanto tiempo.
MARÍA. Un año!
TONIO. Sí!
MARÍA. Hortensio?
HORTEN. Qué mandais?
MARÍA. Llevadlos á refrescar.
TONIO. Andad, muchachos, y hasta luego.
MARÍA. Adios, hermanos mios.
TODOS. Adios María.
HORTEN. Seguidme... pero yo no puedo... se volvió
el palacio un campo de batalla.
SULPICIO. Marchen!

CORO.

Vamos, vamos sin tardar,
del buen vino nos darás.
(*Váse el coro.*)

TONIO. MARÍA. SULPICIO.
Eres tú,
caro bien?
eres tú,
qué placer!
este amor
puro y fiel
ay! será
de los tres.

Sulpicio. Dulce memoria.
Tonio. Que huyó en un dia.
María. Que huyó perdido.
Tonio. Ay tu María
ya volverá.
Sulpicio. Lo espero en vano.
María. Aquellos tiempos en quc vivi
felices vuelven hoy para mi.

María.
Tonio.
Sulpicio.
Eres tú,
caro bien,
eres tú,
qué placer!
Este amor
puro y fiel
ay! será
de los tres.

Tonio. Por mí tú la hablarás.
María. Por él tú la hablarás.
Tonio. Por mí.
María. Por él.
María.
Tonio. Por mi / el tú la hablarás.
Tonio. Cumplir nuestros deseos.
María. Tú debes, y callar.
Sulpicio. Pero es que no sabeis,
dejadme aqui esplicar.

María.
Tonio.
Importa tu promesa,
y el ciclo complacido
feliz siempre te hará.

Sulpicio. Mas...
María.
Tonio. Pero...
Sulpicio. Voto al diablo!
Dejadme al fin hablar.

Sulpicio.
María.
Tonio.
Eres tú,
caro bien!
eres tú,
qué placer!
Este amor
puro y fiel
ay! será
de los tres.

ESCENA VII.

La Marquesa.—Hortensio, *y coro de soldados y damas.*

Marq. Venid, señoras, porque esta noche quiero haceros partícipes de mi alegria y de un secreto que ha sido un misterio envuelto con los años más felices de mi vida. Decidme, Hortensio, si todas mis órdenes se han cumplido.

Horten. Todas, señora.

Marq. Esos soldados que han venido, antes que empieze la fiesta, que desalojen el palacio. Decidle á la señorita María que yo, su madre la Marquesa de Solsfen, la llama á su lado.

Todos. Su hija!

María. Gran Dios!

Marq. Mi hija, señores; hoy que vá á ser esposa de mi protegido, quiero que ella y todos sepan que soy su madre. Motivos poderosos de familia me obligaron á ocultar este hermosísimo cariño. Corred, Hortensio, y decidla que su madre la llama.

María. Aquí me teneis, madre mia!

Marq. Hija de mi alma!

María. Madre mia! Perdon!

MUSICA.

Se oye un gran rumor á la izquierda y gritos de los soldados. En el momento que Hortensio se precipita á saber lo que es, se presenta Sulpicio por la derecha. Tonio *y coro de soldados por la izquierda: cuadro final.*

Marq.
María. } Justo Dios! qué ruido! qué pasa!
Damas.

Tonio. Ah! seguidme!

Todos. Tál escándalo! qué horror!

Soldad. A salvar á nuestra hija
acudimos sin tardar.
En tu antigua y fiel familia

un escudo encontrarás.
Deja el llanto, hermosa niña
rosa pura y virginal;
nada temas, que aqui estamos
y por ti pronto á espirar.

TONIO. Salvadla, compañeros;
la van á desposar,
y así de nuestros brazos
por siempre arrancarán.
Quereis que á nuestra hija
la lleven á el altar?

CORO. SOLDAD. Jamás! ¡ah no! Jamás!

MARQ. DAMAS. Esplicaos!

CORO. Cantinera en nuestras filas.
SOLDAD. Fué María y le adoró.

MARQ. DAMAS. Oh! qué horror! será posible!

SULPICIO. (El gatillo se soltó.)

MARÍA. Cuando el destino con su mano impia
sola y sin bienes perdida me dejó,
fueron mis padres en la infancia mia,
y alli prestaron ellos consuelo á mi dolor.
Decidme si podré yo ahora
olvidar ni un momento
tan puro y fiel amor.

CORO. SOLDAD. No importan la grandeza.
ni el oro y la nobleza,
si pura no es y noble
de alma y corazon.

MARÍA. Todo lo dije. Quereis que firme?

TONIO. ¡Ella consiente!

MARÍA. Yo moriré.

MARQ. María... tanto dolor!
María querida! y por mi causa!
espera!

TODOS. Gran Dios! qué irá á decir?

MARQ. Jamás cabrá en mi pecho
tamaña tirania:
si amor tan grande tienes,
sé libre, pues, María.
Te entrego rica y noble

al hombre que te amó.
TODOS. Cuál es?
MARÍA. Miradle, es Tonio!
TONIO. ¡María!
MARÍA. Tonio!
SULPICIO. Bravo en verdad!
voto á un cañon!
al diablo el miramiento
y vaya un apreton.
TODOS. Al fin llegó ya el dia
de dichas y de amor.
MARÍA. De mi dicha en los albores
hoy me brinda ya el destino
un ensueño peregrino
de ilusiones y placer.
Los recuerdos de mi gloria
vivirán con mis amores
entre sueños seductores
con su mágico vaiven.
Siempre tuya, esposo mio,
de mi vida amor primero,
que no olvides nunca espero
el amor que te inspiré.
TODOS. Vivirán siempre dichosos
de su vida en los albores
entre sueños seductores
de ilusiones y placer.

FIN.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada. —Madrid 8 de julio de 1858.—

El censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

Sanlúcar	J. M. Villar.
San Sebastian	I. R. Baroja.
San Lorenzo	P. Catalina de Velasco.
Santa Cruz de Tenerife	P. M. Ramirez.
Santander	P. Basañez.
Santiago	B. Escribano.
Segovia	J. Sancho Pulido.
Sevilla	F. Alvarez y com.ª
Soria	F. Perez Rioja.
Talavera	A. Sanchez de Castro.
Tarazona	P. Veraton.
Tarifa	J. Moriano Piñero.
Tarragona	J. Pujol.
Teruel	V. Castillo.
Toledo	J. Hernandez.
Tolosa	J. M. de Lalama.
Toro	A. Rodriguez Tejedor.
Torrevieja	A. Vela.
Trujillo	S. Bravo.
Tudela	M. Izalzu.
Ubeda	C. Treviño.
Valencia	F. de P. Navarro.
Valladolid	A. Gutierrez.
Vigo	J. M. Chao.
Villanueva y Geltrú	Creus y Bertran.
Vitoria	S. Hidalgo.
Zafra	A. Oguet.
Zamora	M. Conde.
Zaragoza	M. Diaz.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS QUE CORRESPONDEN Á LA ADMINISTRACION Á CARGO DE D. JOSÉ MAYQUEZ.

ZARZUELAS DE UN ACTO.

Al amanecer, M.
A última hora, M.
Casado y soltero, M.
Donde las dan las toman. L. y M.
El amor y el almuerzo, M.
El estreno de una artista, L. y M.
El Lancero, M.
El Vizconde, M.
Escenas en Chamberí, M.
Gato por liebre, M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
La Cotorra, M.
Los dos ciegos, M.
Mentir á tiempo. L.
Por Conquista, M.
Un Caballero particular, M.
Un pleito, M.

DE DOS ACTOS.

El Marqués de Caravaca, L. y M.
La cola del diablo, M.

DE TRES Ó MAS ACTOS.

Amar sin conocer, M.
Catalina, M.
El Conde de Castralla, L. y M.
El diablo en el poder, M.
El esclavo, M.
El hijo del Regimiento, L. y M.
El Planeta Venus, L.
El Relámpago, M.
El Sargento Federico, M.
El Secreto de la Reina, L. y M.
El Sueño de una noche de verano, M.
El Valle de Andorra, M.
Entre dos aguas, M.
Estebanillo, M.
Fra-Diávolo, L. y M.
Galanteos en Venecia, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La cisterna encantada, L. y M.
La espada de Bernardo, M.
La Giralda, M.
Los Comuneros, M.
Los diamantes de la corona, M.
Los Magyares, M.
Los mosqueteros de la Reina, L. y M.
Mis dos mujeres, M.
Un dia de reinado, M.

De las obras que van marcadas con la inicial M, *pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan* L y M. *corresponden á la misma el libreto y la música.*

DRAMAS Y COMEDIAS DE UN ACTO.

Amores volcánicos.
La esperanza de dos mundos, loa.
Suegra, marido y rival.

DE TRES Ó MAS ACTOS

¡A escape!
Deudas pagadas.
El ausente en el lugar.
El paraiso perdido.
El ramo de oliva.
El tejado de vidrio.
Hija y madre.
Las Biografías.
La bola de nieve.
La rica hembra.
La Rosa y el Pensamiento.
Locura de amor.
¡Por ella!
Virginia.

La Administracion se halla establecida en la Plazuela de Sta. Ana, 20, bajo.